

ARGELIA Y ESPAÑA: UNA LARGA HISTORIA DE INTERCAMBIOS, MIGRACIONES Y MOVILIDADES

Juan David SEMPERE SOUVANNAVONG
Universidad de Alicante

El sureste de la Península Ibérica y el Magreb central son dos regiones muy próximas en la distancia, y parecidas en numerosos aspectos como el clima, los paisajes e incluso ciertas costumbres. La movilidad y los intercambios directos entre ambos espacios han sido intensos desde los orígenes de la civilización en el Mediterráneo occidental y, en especial, desde que se sabe navegar con seguridad los 150-250 kilómetros que separan ambos territorios. De la Edad Antigua y de la Edad Media hay constancia documental y arqueológica de intercambios y migraciones; de hecho, en numerosas ocasiones ambos territorios han pertenecido a un mismo imperio del norte, del sur o del este del Mediterráneo (ej. imperios cartaginés, romano, bizantino, omeya, almohade, almorávide). Desde la Edad Moderna, el dominio ha venido desde el norte del Mediterráneo. Castilla, que trató de controlar todos los puertos magrebíes en los siglos xv y xvi, ocupó Orán durante casi tres siglos (1509-1708 y 1732-1791) como lo atestiguan la nutrida red de castillos y túneles de la época existente en dicha ciudad.

La Edad Contemporánea ha estado muy marcada por la ocupación y la colonización de la mayor parte del Norte de África y de Argelia (1830-1962) por parte de Francia. Durante este periodo la administración francesa, preocupada por la falta de mano de obra permitió, toleró o trató de controlar, según la época, el ir y venir de jornaleros españoles. A lo largo de los años fue aumentando la migración definitiva, y en los recuentos por nacionalidades del siglo xix, los españoles representaban entre una cuarta y una tercera parte de la población europea del conjunto de Argelia, una proporción que era muy superior en el Oranesado. Ello hizo que las autoridades coloniales francesas temieran durante décadas el “peligro extranjero”. Pero, la concesión automática de la ciudadanía francesa a los europeos nacidos en la colonia a partir de 1889, el sistema

de integración a través de la escuela pública, gratuita y obligatoria, y las consiguientes posibilidades de ascenso social permitieron que la mayoría de los descendientes de españoles terminaran sintiéndose franceses, y más concretamente franceses de Argelia. A pesar de su creciente integración, estos “neofranceses” mantuvieron lazos con sus familias y sus pueblos de origen, y en los años cincuenta y sesenta bastantes de ellos venían de vacaciones a España. Algunos de ellos compraron viviendas en España, especialmente en el Benidorm de los inicios turísticos, para pasar las vacaciones y, eventualmente, para refugiarse en caso de que tuvieran que abandonar su país, como de hecho sucedió en 1962.

Al final de la Guerra de Independencia (1954-1962) la mayor parte del millón de europeos que residían en Argelia tuvo que abandonar en condiciones dramáticas la que para muchos de ellos era su tierra natal. Si la gran mayoría emigró a Francia, una significativa minoría se exilió a otras zonas del mundo. Entre éstas destaca con fuerza España y la provincia de Alicante, donde se estima que se instalaron unas diez mil personas, pero por la que pasaron sin duda decenas de miles de *pieds-noirs*, como desde entonces se llama a los franceses de Argelia.

Con el final del periodo colonial la movilidad y las migraciones entre ambas regiones se reducen y cambian por completo. El número de europeos y de españoles residentes en Argelia disminuye drásticamente a partir de 1961, y los cientos de miles que quedan después de la independencia van falleciendo o se van marchando durante los años sesenta y setenta. El vaivén de europeos entre España y Argelia es sustituido por una creciente movilidad de argelinos musulmanes. Pero mientras Francia es el destino de una fortísima migración argelina desde los años cincuenta (en 1982 y en 1990 hay respectivamente 805.116 y 614.207 argelinos censados en este país), en España sólo son 1.183 los argelinos censados en 1991.

Durante los años noventa, coincidiendo con los inicios de la migración laboral extranjera en España, y con “la década negra”, el conflicto civil que sufrió Argelia, los argelinos censados en 2001 en España pasan a ser 22.652, principalmente instalados en el sureste de la Península. Sin embargo, pese a su fuerte aumento, el número de residentes sigue sin ser el que cabría esperar a tenor de la proximidad y de la situación política,

económica y demográfica de ambos países en esos años. Más que un destino de migración, España es un territorio de tránsito para los argelinos. Por una parte, aumenta el número de argelinos que, gracias a la mejora de las carreteras, van y vienen entre Argelia y Francia por España, y por otra parte Alicante se transforma para éstos en un lugar de compra de bienes de consumo. Al igual que sucede en Marsella en esos años, en los alrededores del puerto de Alicante se desarrolla una zona de bazares en la que comerciantes y transportistas argelinos se surten de una gran variedad de productos de consumo que son exportados informalmente a Argelia con el barco que une Alicante y Orán para luego ser revendidos en el país.

En los años 2000 estas exportaciones invisibles se transforman con la apertura de la economía argelina y con los cambios en el comercio internacional. Espoleado por el aumento del precio de los hidrocarburos, el PIB per cápita de Argelia se triplica entre los años noventa y dos mil diez. Pese a que el dinar argelino no es convertible y a la necesidad de visado para entrar en Europa, a inicios de los años dos mil veinte, la clase media argelina seguía comprando en España y especialmente en Alicante, ya sea directamente, o a través de los comerciantes y transportistas. Pero a diferencia de los años noventa, ya no adquieren productos de consumo ordinarios en la “economía de bazares”, sino productos de marca en los grandes almacenes y en los centros comerciales. Desde 2020 se ha reducido muy significativamente este comercio informal transfronterizo. Sin embargo, pese a las dificultades derivadas de la pandemia de COVID19 y las tensiones políticas entre ambos países, los productos comprados en España siguen llegando a Argelia.

El turismo argelino en España existe desde hace décadas y aumenta significativamente con el incremento del poder adquisitivo argelino. El litoral de la provincia de Alicante, y ante todo Benidorm, es un destino turístico extraordinariamente valorado por decenas de miles de argelinos que vienen a pasar las vacaciones en hoteles o apartamentos de alquiler. De hecho, es muy común que los argelinos queden en Benidorm con sus amigos y familiares residentes en Francia para pasar juntos las vacaciones. Todos ellos aprecian la calidad de las infraestructuras turísticas, la seguridad y la tranquilidad, así como la ausencia de rechazo por parte

de la población autóctona en comparación con Francia. Según el anuario de turismo de la Comunidad Valenciana, los turistas argelinos han aumentado mucho durante la década de los años dos mil diez llegando a estar entre las diez primeras nacionalidades en el ranking de turistas extranjeros en la provincia de Alicante, y, en cualquier caso, siendo casi siempre la primera nacionalidad no europea. Otro indicador que refleja esta evolución es el número de pasajeros aéreos entre ambos países que se ha multiplicado por más de ocho entre 1999 y 2019, año en el que se alcanzó el récord de 694.227 pasajeros aéreos entre ambos países. La mayor parte de los turistas argelinos vienen a pasar las vacaciones en un contexto familiar, aunque merece una mención especial otros tipos de visita como el turismo cultural, el turismo sanitario (oftalmología, medicina estética) o un turismo de pareja.

El ascenso de la clase media y alta en Argelia se conjuga con el descenso de los precios del inmobiliario en España durante los años dos mil diez para que un número significativo de argelinos compren una vivienda, generalmente de bajo o medio standing, en la región de Alicante. Este fenómeno, sin duda muy relacionado con el turismo, corresponde al deseo de tener un piso en el extranjero para las vacaciones o para alquilarlo a compatriotas. También influye el temor a la inestabilidad que persiste en Argelia desde “la década negra”, así como la incertidumbre sobre lo que puede suceder a raíz de las grandes protestas, como las que hubo a finales de 2010 y en 2011, o las que en 2019 (el *Hirak*) desembocaron en la renuncia del presidente Abdelaziz Buteflika a un quinto mandato. Según el Anuario del Colegio de Registradores de la Propiedad de España, los argelinos suelen estar entre los primeros colectivos extracomunitarios, generalmente después de los rusos y de los noruegos, y suelen ser la primera nacionalidad no europea en la compra de viviendas en la provincia de Alicante.

Si por una parte observamos la evolución y la diversificación del perfil de los argelinos que vienen a España, entre los que destacan aquellos que vienen a consumir, por la otra parte se aprecia desde mediados de los años dos mil un incremento de españoles que van a Argelia por motivos laborales. Durante los años noventa, empresas de sectores como la energía

y la pesca ya se habían interesado, pese al conflicto civil, por este país. En los años dos mil el aumento del PIB argelino y las ingentes inversiones del Estado en vivienda e infraestructuras atraen grandes empresas de dichos sectores. Finalmente, el inicio de la crisis de 2010 en España hace que muchas PYMES y personas desempleadas, especialmente de la construcción, traten de encontrar salidas en países extranjeros, y Argelia entre ellos. En los años dos mil diez, hay tres obras llevadas por empresas españolas que han tenido gran impacto en la ciudad de Orán: la gestión del agua potable llevada desde 2008 por una filial de Aguas de Barcelona; la edificación entre 2008 y 2011 del Centro de Convenciones de Orán por OHL y, sobre todo, la construcción de la primera línea de tranvía en Orán por Isolux Corsán (2008-2012) que ha marcado un hito en la imagen del transporte en esta ciudad. La realización de estos proyectos por grandes empresas, pero para la que se subcontrataron numerosas PYMES, ha venido acompañada de un vaivén de miles de trabajadores españoles en Argelia, tanto de técnicos como de obreros, que no se veía desde el periodo colonial.

La migración entre ambos países crece claramente en lo que llevamos de siglo. Los argelinos censados en España han aumentado hasta los 59.623 y 63.420 en los censos de 2011 y 2021. Incluso, los empadronados han alcanzado las 66.893 personas en 2020, al igual que los españoles registrados en los Consulados españoles en Argelia han crecido casi todos los años pasando de 422 en 2009 a 1.149 en 2023. Pero, como hemos visto, la proximidad, las relaciones históricas, la costumbre de ir y venir, la situación económica de ambos países, hacen que la movilidad en ambos sentidos exceda ampliamente el perfil clásico y simplista de una migración de trabajadores y familias en busca de un país próspero y desarrollado para instalarse. Estamos mucho menos ante una migración que ante una movilidad, en los dos sentidos, que ha conocido un crecimiento extraordinario desde los años noventa. Sin embargo, esta evolución se rompe bruscamente a causa de la larga interrupción iniciada en marzo de 2020 con la pandemia de COVID19. Tanto los vuelos como los viajes en barco entre ambos países fueron prácticamente interrumpidos durante más de un año y medio reduciendo drásticamente los intercambios. En marzo de

2022, meses tras el inicio de la recuperación —al ralentí— de las conexiones aéreas y marítimas, se produce la ruptura de relaciones de Argelia con España, a causa del reconocimiento por parte del Gobierno español de la posición marroquí sobre el Sahara Occidental. Dicha ruptura, lejos de ser coyuntural, marcará seguramente un punto de inflexión en las relaciones entre España y Argelia, afectando de manera muy significativa, aunque no interrumpiendo, los intercambios y las movilidades entre ambos países.